

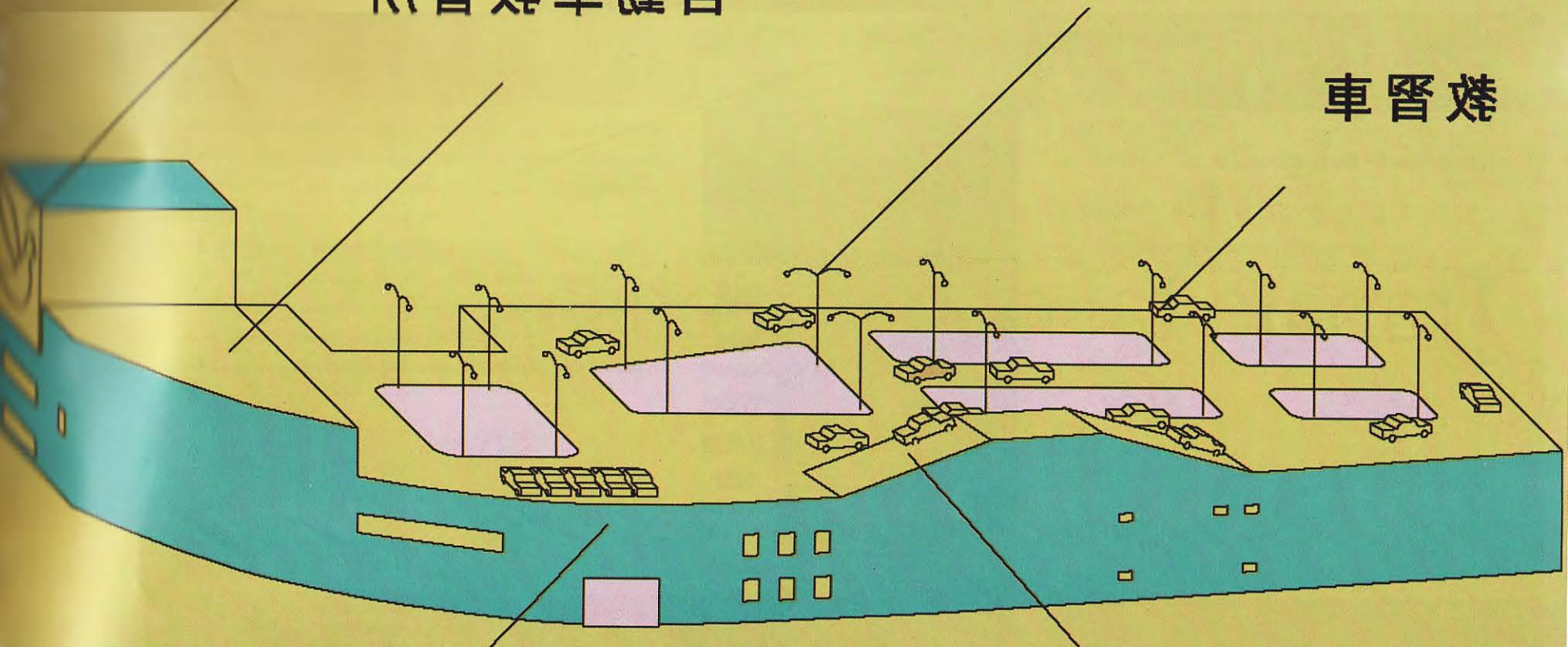


対香

照一々下七

視腎燧車燻自

車腎燧



イッマーマーハース

用腎縣燧燧燧燧

ANALISIS	QUAI BRANLY	JEAN NOUVEL
TEMA	TALKING CITIES	CONCURSO ZOO DE PARÍS TN PLUS
ANALISIS	VIVIENDAS M40	J.GARCÍA GERMÁN NOTICIA
HOUSE DILATION	PHILIPPE RAHM	

DE CÁNONES Y CAÑONES

ANTONIO MIRANDA | UN CANON DE ARQUITECTURA MODERNA (1900-2000)

por: CARMEN ESPEGEL

UN CANON
DE ARQUITECTURA
MODERNA

(1900-2000)

Antonio Miranda

GRANDES TEMAS
CÁTEDRA

O se ama o se odia: no hay término medio. Eso ocurre siempre que se lee a Antonio Miranda. Este catedrático de Proyectos y director de un curso de Doctorado en la Escuela de Arquitectura de Madrid sobre Crítica Arquitectónica, nos ha deslumbrado desde su primer libro, *Elogio de la medianería urbana* (síntesis de su tesis doctoral), así como con los siguientes *Eucalípolis*, *La cremallera de grafito* o *Antología de arquitectura moderna* (prolegómeno del libro aquí reseñado) y principalmente con *Ni robot ni bufón: Manual para la crítica de arquitectura*, por su lenguaje tenaz, preciso y formal aunque a veces hermético, retórico y sarcástico.

Sus últimas tres obras, concebidas como manuales de arquitectura, han afianzado un cuerpo teórico sólidamente construido y eficazmente estructurado sobre la Teoría del Proyecto Arquitectónico. En la última, *Un canon de arquitectura moderna*, encontramos en apariencia una guía o "antología" de arquitectura moderna con las obras que el autor considera mejores del siglo XX, pero al profundizar, lo que en realidad se descubre con fascinación es la estructura metodológica utilizada para realizar dicha selección y que le sirve para reconocer y distinguir la arquitectura de calidad.

Cierto es que tales instrumentos, ya expuestos en su anterior libro *Ni robot ni bufón*, se plantean como una teoría del conocimiento científico. Curiosamente, el vocablo "Canon" que da título al libro nos remite inconscientemente a la composición musical polifónica en la cual una voz interpreta una melodía, seguida a intervalos por sucesivas voces que la modulan. Así, canónica es la cadencia de la prosa de Miranda con su retórica redundante con finalidad docente. Pero también el Canon hace referencia a la noción filosófica de epistemología. Al parecer, Epicuro dividía la filosofía en tres partes: canónica, física y ética. La introducción a la filosofía estaba contenida en una obra especial: *El Canon*, que trataba de la teoría del conocimiento -origen de nuestras sensaciones por las imágenes, diferentes tipos de conocimiento, etc. Paradójicamente, aunque en las doctrinas de Epicuro la canónica se combinaba con la física, casi toda la teoría del conocimiento se basaba en consideraciones de carácter psicológico, pues el estudio del organismo fisiológico era ya parte de la física.

En cambio, el "Canon" propuesto por Miranda, que rechaza cualquier subjetivismo psicológico, enlaza más con el sentido propuesto por Kant, el de los principios a priori del recto entendimiento de ciertas facultades cognoscitivas. El filósofo

introdujo el término en el capítulo de la Doctrina Trascendental del Método que figura en la *Crítica de la razón pura*. Así, la lógica general es, en tanto que analítica, un "canon formal" para las facultades del entendimiento y de la razón. En el mismo sentido, la Analítica trascendental se propone ser un canon del entendimiento puro, ya que sólo éste es considerado capaz de enunciar conocimientos sintéticos verdaderos a priori. Kant señala que no puede existir ningún canon cuando no es posible emplear de un modo recto la facultad del conocimiento.

Miranda pertenece al grupo de pensadores que diferencia claramente entre opinión y conocimiento. Su dogmatismo anti-escéptico se fundamenta en el hecho de que el conocimiento es posible y describe el acto cognoscitivo como válido, indagando en su estructura metodológica y utilizando para ello un lenguaje predominantemente crítico y racional. Para él, aprehender un objeto es capturarlo. Frente a la realidad sensible que muchos críticos de arquitectura utilizan, él propone la realidad inteligible, en su dimensión ontológica y platónica. A lo largo de los últimos veinte años, el autor ha escrutado con serenidad y aliento la filosofía, la sociología, la política, la literatura, en resumen, el Pensamiento, para encontrar los puntales que sustentan sus convicciones e intuiciones. En las páginas de este libro, Miranda se manifiesta como un moralista con una extremada mentalidad analítica.

Racionalidad, integridad y honestidad en grado sumo, sin paréntesis para la subjetividad, rememorando el concepto de Canon como algo único y objetivo. Lo subjetivo se combate con firmeza desde su comienzo descubriendo supercherías arquitectónicas donde las haya y neutralizándolas gracias a una artillería dialéctica que destruye todo lo vulgar, superfluo o anodino. La pertinencia de este libro resulta evidente en un mundo desorientado por las modas y los mercantilismos. Estas armas, cánones para discernir o cañones para destruir lo infundado, están planteadas como dispositivos de aprendizaje para los alumnos de arquitectura y les sirven para proyectar con raciocinio, resultando necesarias aunque no siempre suficientes, pues con ellas obtienen unas bases sólidas con las que comenzar a hacer arquitectura, aunque después resulten limitadas en el acto de proyectar, que entendemos requiere un mayor grado de libertad.

Respecto a las obras mencionadas, es cierto que ninguna de ellas es aciaga o azarosa. Encontramos la selección española

insuficiente mientras que la soviética se hace interminable, como si cierto sesgo ideológico connotase automáticamente arquitectura de calidad. En general, sentimos que falta vivencia social, y española en particular, sobre todo de los años cincuenta. Notamos la ausencia de Vázquez de Castro e Iñiguez de Onzoño con el poblado dirigido de Caño Roto e Higuera y Miró con la UVA de Hortaleza, ambas actuaciones en Madrid, o bien, Coderch con sus Viviendas de la Barceloneta o Miró con el Conjunto residencial Seida o Aracil y Miquel con la Cooperativa Pío XII "El Taray" en Segovia. Tampoco aparecen García de Paredes con el Colegio Mayor Aquinas o con la Iglesia de Almendrales. Y para finalizar, echamos de menos las investigaciones tipológicas de Oiza, Romany, Corrales y Molezún, o los excelentes ejemplos de arquitectura de hormigón de Moreno Barberá o Fisac, cuyas obras fueron pioneras en el uso del hormigón formaceo tan utilizado en nuestros días por arquitectos de la talla de Herzog y de Meuron. En cambio, es grato que por fin aparezcan en un compendio de las arquitecturas excelsas del siglo XX algunas obras realizadas por mujeres, como es el caso de Lina Bo Bardi, Eileen Gray, Hana Kucerova, Alison Smithson o Smolenskaya, aunque falten piezas de Charlotte Perriand, Grete Schütte-Lihotzky o Lilly Reich que relegarían varias obras mencionadas en este libro.

Referente a la formalización del libro, sentimos que no se ha podido conseguir una mayor calidad en algunas imágenes pero, en cambio, resulta gratificante encontrar una generosa documentación técnica (plantas, secciones y alzados) de los proyectos, tan escueta en muchos libros de arquitectura, lo que nos permite aprehender las obras.

Cuando ahora parece que, en palabras de Francisco Jarauta (*Condiciones contemporáneas de la Arquitectura*), el efecto de la Arquitectura o el Arte "es modificar una mirada que desde la tradición prefería los ideales de universalidad a los de la particularidad, el canon a las formas periféricas de la cultura", Miranda nos retrotrae una vez más hacia un canon, su estricto canon de la arquitectura moderna. Gracias por ello.

CARMEN ESPEGEL

Profesora Titular del Departamento de Proyectos Arquitectónicos Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad Politécnica de Madrid